

Solemnidad de Pentecostés - C

- **Hechos 2,1-11** ● **“Se llenaron todos del Espíritu Santo y empezaron a hablar”**
- **Salmo 103** ● **“Envía tu Espíritu, Señor, y repuebla la faz de la tierra”**
- **Romanos 8, 8-17** ● **“Cuantos se dejan llevar por el Espíritu de Dios, esos son hijos de Dios”**
- **Juan 14, 15-16.23b-26** ● **“El Espíritu Santo os lo enseñará todo”**

Jn 20,19-23

¹⁹ En la tarde de aquel día, el primero de la semana, y estando los discípulos con las puertas cerradas por miedo a los judíos, llegó Jesús, se puso en medio y les dijo: «¡La paz esté con vosotros!». ²⁰ Y les enseñó las manos y el costado. Los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. ²¹ Él repitió: «¡La paz esté con vosotros! Como el Padre me envió a mí, así os envío yo a vosotros». ²² Después sopló sobre ellos y les dijo: «Recibid el Espíritu Santo. ²³ A quienes perdonéis los pecados, les serán perdonados; a quienes se los retengáis, les serán retenidos».

Pentecostés



El Espíritu lo inunda todo

Descubre el aliento de Dios en todas las cosas ¿ Cuántas palomas ves?

Notas sobre el texto, contexto y pretexto

- Para Juan, el tiempo de aparición de la Iglesia es tras la aparición del Resucitado; pero para Lucas, aparece la Iglesia con la fiesta de Pentecostés. El efecto es el mismo: el Espíritu les infunde confianza y fuerza para el anuncio profético entusiasmado y el servicio al bien común, visto como don.
- El don del Espíritu: Hoy terminamos el tiempo de Pascua celebrando que Jesús nos ha dado su Espíritu. El Evangelio de Juan presenta al “*Espíritu Santo*” (22) como el que sigue haciendo a Dios presente en el mundo después de la Pascua de Jesús. En los capítulos del discurso de adiós, Juan pone en boca de Jesús cinco veces el anuncio de la venida de ese Espíritu (Jn 16,16-17.25-26; 15,26-27; 16,7-11.12-15). Después, en la contemplación que hace de la cruz de Jesús, el evangelista descubre la entrega del Espíritu por parte de Jesús: “*Y reclinando la cabeza, entregó el espíritu.*” (Jn 19,30). Lo mismo hace inmediatamente el Resucitado (22).

Notas para fijarnos en Jesús y el Evangelio

* Este Espíritu que Jesús "exhala" ("exhaló su aliento sobre ellos") (22): Esta expresión nos conduce a los orígenes, a lo que Dios hizo por dar vida al hombre a quien modeló del polvo de la tierra: *Le infundió el aliento de vida, y el hombre se convirtió en un ser vivo* (Gn 2,7). De esta manera el Evangelio nos dice que Cristo Resucitado, dándonos el Espíritu, es el Creador de la Humanidad Nueva, de una Vida Nueva. Esa nueva creación no es otra que la nueva sociedad, el Reino de la fraternidad, la igualdad y la paz. Es decir, el Espíritu de Jesús empuja en la dirección de la creación de la nueva sociedad. No se trata de dones extra-históricos sino de la total colaboración de Dios para que lo humano triunfe, para que se plenifique la vida, para que se cumpla el "proyecto" de Dios sobre la Historia (Jn 1,1).

* ¿Qué hace el Espíritu?

- ⊖ Que Cristo –el único Cristo- vive entre nosotros y en cada uno;
- ⊖ Cristo nos comunica su vida de Resucitado;
- ⊖ que podemos amar (alguien ha formulado que *quien no ama no tiene el Espíritu Santo*);
- ⊖ que podemos "ver (20) al Señor" (Jn 3,3; 14,19; 20,24.29) –es "el ver" de la fe, el "ver" que llena de alegría (20)-;
- ⊖ y podamos acoger sus presencias: en la Iglesia reunida (Mt 18,20), en la Escritura proclamada como Palabra viva (Rm 10,17), en los Sacramentos (1 Co 11,24-25) y en la vida, en las personas –sobre todo los más pobres– y en los acontecimientos (Mt 25,40.45; Lc 12,54-13,5; 17,21);
- ⊖ podemos pasar a la acción y dar la vida por los otros como ha hecho Cristo (Jn 15,13), abiertos a la esperanza del Reino de Dios (Mc 4,26-29).

* Es porque tienen el Espíritu, los "discípulos" (19) pueden ser "enviados" a continuar la misión de Jesús (21). Aquí, esta misión se concreta con el anuncio del perdón de Dios (23), fuente de regeneración.

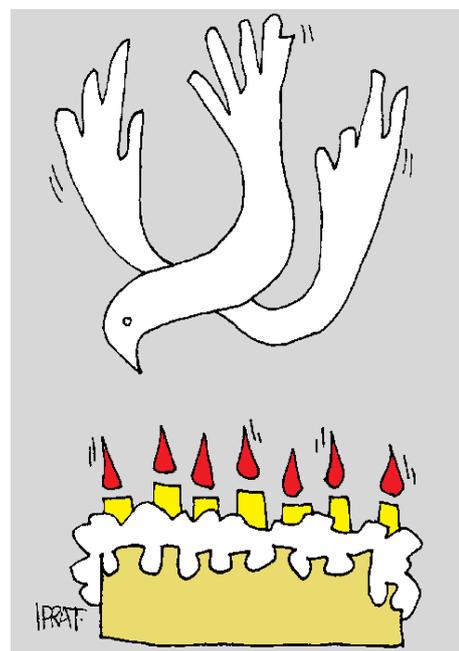
- ⊖ Juan habla de "discípulos" (19), no de apóstoles, refiriéndose a quienes estaban reunidos en un mismo lugar y para una misma cosa, reunidos con Él, formando Iglesia. Con la palabra "discípulos" acentúa la adhesión a

Jesús, el seguimiento. La identidad del apóstol –"enviado" (21)–, por lo tanto, pasa por ser, primeramente, discípulo.

- ⊖ Es apóstol aquel discípulo a quien el Resucitado envía. El apóstol nunca parte de la propia iniciativa sino de la iniciativa de otro. Siempre se refiere al proyecto de otro: el proyecto de Dios *que ha amado tanto al mundo que le quiere dar vida* (Jn 3,16) dándose a conocer (Jn 7,26). El apóstol –el/la militante cristiano/na– es la persona que da a conocer, con la palabra y la acción, a este Dios que ha manifestado su amor y ha dado la vida en el hombre Jesús de Nazaret (Rm 1,5; 15,18).

* La acción de los apóstoles sólo tiene sentido y eficacia en cuanto que han recibido el Espíritu (22) y, por lo tanto, la suya es la acción de Dios mismo. Como la acción del mismo Jesús, que era la acción de quien le había enviado (21).

* De hecho, en la Iglesia todo depende del Espíritu Santo recibido. No nos podamos inventar nada. En la celebración de la Eucaristía, por ejemplo, si reconocemos la presencia del Señor –y no sólo en la Palabra y el Sacramento– es por el Espíritu que se nos da. Si no fuera así, no sería fácil decir que Jesús esta presente en la reunión, cuando quizás hay gente que no nos cae bien. Tampoco sería fácil de creer que Él esta en la vida, en los pobres, en el trabajo, en la familia, en medio del mundo y de la sociedad (en el centro de trabajo o estudio o en la calle o en las asociaciones...).



- *Ruego para pedir el don de comprender el Evangelio y poder conocer y estimar a Jesucristo y, así, poder seguirlo mejor*
- *Apunto algunos hechos vividos esta semana que ha acabado*

- *Leo el texto. Después contemplo y subrayo.*
- *Ahora apunto aquello que descubro de JESÚS y de los otros personajes, la BUENA NOTICIA que escucho...veo.*

En los hechos vividos en esta semana, ¿qué experiencias he tenido de “ver” al Señor en las diversas presencias que el Espíritu Santo nos ofrece?

- *Y vuelvo a mirar la vida, los HECHOS vividos, las PERSONAS de mi entorno... desde el Evangelio ¿veo?*

¿Qué personas me dan testimonio como “apóstoles” –enviados por Jesús-? ¿Qué experiencias he tenido como enviado por Jesucristo a otras personas para hacer presente en ellas su proyecto?

- *Llamadas que me hace -nos hace- el Padre hoy a través de este Evangelio y compromiso.*

- *Plegaria. Diálogo con Jesús dando gracias, pidiendo...*

Con Espíritu

Sin Espíritu Santo:

Dios está lejos, Cristo pertenece al pasado
el Evangelio es letra muerta,
la iglesia, una mera organización,
la autoridad sería dominación,
la misión una propaganda,
el culto una evocación
y el actuar cristiano una moral de esclavos

Pero con la presencia del Espíritu,
el cosmos se eleva
y gime en el parto del Reino,
Cristo Resucitado está presente,
el Evangelio es potencia de vida,
la Iglesia significa comunión trinitaria,
la autoridad es un servicio de liberación,
la misión es un Pentecostés,
la liturgia una memoria y anticipación.
El actuar humano se deifica.

*Ignacio IV Hazin,
patriarca de la iglesia
grego-ortodoxa de Siria*



VER:

Cada vez se habla más de buscar la “salud integral”, para alcanzar un correcto equilibrio entre todos los ámbitos de la vida, para poder sentirnos realmente “sanos”. A menudo se nos recuerdan los efectos beneficiosos que para esa salud integral tiene una alimentación sana y equilibrada, el ejercicio físico, la actividad intelectual... Y sabemos que son beneficiosos por los efectos positivos que tienen en nosotros. Pero, como las personas estamos formadas por cuerpo, mente y alma, en la búsqueda de la salud integral no podemos olvidar el cuidado del alma si queremos sentirnos realmente “sanos” y en perfecto equilibrio.

JUZGAR:

Si la alimentación sana y el ejercicio físico son beneficiosos para el cuerpo, y la actividad intelectual es beneficiosa para la mente, hoy, solemnidad de Pentecostés, celebramos al que es beneficioso para nuestra alma: el Espíritu Santo.

La fiesta de Pentecostés, de origen judío, tenía lugar siete semanas (cincuenta días, de ahí su nombre) después de la fiesta de la ofrenda de las primeras gavillas de cebada. Y, como hemos escuchado en la 1ª lectura, *al cumplirse el día de Pentecostés*, se celebra la venida del Espíritu Santo sobre los discípulos, cincuenta días después de la Resurrección de Cristo.

El domingo de Pentecostés es el segundo domingo más importante del año, después del domingo de Resurrección, y supone la culminación del tiempo pascual, pero no como un punto final, sino como un comienzo. Hoy celebramos que lo que significa la Resurrección de Cristo, que hemos ido reflexionando a lo largo del tiempo pascual, se desborda más allá de los límites del grupo de los discípulos y desencadena un movimiento expansivo, la misión evangelizadora de la Iglesia, para ofrecer lo que faltaba al ser humano: la salud del alma, para obtener la salud o salvación integral.

Las lecturas de hoy nos muestran los efectos beneficiosos que el Espíritu Santo tiene para nuestra alma. Nos hace *hablar en otras lenguas* (1ª lectura), nos capacita para *hablar de las grandezas de Dios* de un modo comprensible a cualquier ser humano, sea cual sea su raza y condición.

El Espíritu *dará vida a vuestros cuerpos mortales* (2ª lectura). El Espíritu Santo abre nuestra vida más allá de los límites y condicionamientos de lo material, de lo “mortal”, de lo caduco de este mundo, hacia la Vida infinita de Dios.

Por eso, *si con el Espíritu dais muerte a las obras del cuerpo, viviréis*. El Espíritu Santo nos da fuerza para “matar” todo aquello que nos quita la vida, que nos perjudica y que nos impide disfrutar de una salud integral, que nos sintamos realmente “vivos”.

Por el Espíritu, *no habéis recibido un espíritu de esclavitud, para recaer en el temor, sino que habéis recibido un Espíritu de hijos de adopción, en el que clamamos: “¡Abba, Padre!”*. El Espíritu Santo transforma nuestra relación con Dios. Ante Él no cabe el temor, ni sentirnos oprimidos por un “ser superior”. El Espíritu Santo nos hace sabernos, sentirnos y vivir como hijos de Dios y llamarle incluso “Papá”.

Y, puesto que algo necesario para alcanzar la salud integral es mantenerse en los buenos propósitos, *el Espíritu Santo será quien os lo enseñe todo y os vaya recordando todo lo que os he dicho* (Evangelio). El Espíritu Santo mantiene presente y actualizado el Evangelio, para que lo llevemos a nuestra vida.

ACTUAR:

¿Cuido mi salud? ¿A qué necesitaría prestar más atención? ¿Invoco al Espíritu Santo para lograr una salud integral? ¿Conocía los beneficios que el Espíritu Santo aporta al alma? ¿Cuál de esos beneficios necesito más en este momento de mi vida? ¿Qué voy a hacer para lograrlo?

Cuando una persona goza de una salud integral, se le nota en todos los aspectos: físicamente, en el carácter, en su modo de relacionarse y actuar... En la Secuencia hemos escuchado: **“Mira el vacío del hombre si tú le faltas por dentro”**. Por muchos bienes materiales que tengamos, y aunque gozemos de buena salud física, podemos sentirnos “vacíos” porque nos falta la “salud” del alma.

En la solemnidad de Pentecostés, dejemos que el Espíritu Santo nos llene, como a los primeros discípulos, para que nos vaya enseñando y recordando todo lo que Jesús nos ha dicho para ser los apóstoles de hoy, que propongamos a los demás la salud integral que sólo Cristo Resucitado puede darnos, por medio de su Espíritu Santo, para que tengamos auténtica vida en nosotros.



Acción Católica General

Alfonso XI, 4 - 5º 28014 Madrid

www.accioncatolicageneral.es

acg@accioncatolicageneral.es